Este año se conmemora el II Centenario de la hechura de Nuestra Señora de la Paz. Si echamos la vista atrás y revisamos los dos siglos de existencia de la imagen en Antequera sin duda tendríamos para completar innumerables páginas con todos los avatares que han rodeado a la cofradía.

Temboury Archivo fotográfico Virgen de la Paz: de la Iglesia de Santo Domingo de Antequera (1950) -Fernández Casamayor, Adolfo, 1905-1993

A lo largo de estas líneas me gustaría establecer el marco histórico previo a la llegada de Nuestra Señora de la Paz en la Antequera de inicios del siglo XIX. El mejor calificativo para nuestro siglo XIX es, sin duda, convulso. Con este adjetivo aludo a una historia con constantes cambios políticos, sociales, demográficos, etc. que enmarcan el siglo en cuestión. Antequera no estuvo exenta de toda esta amalgama de acontecimientos y a ello se dedican estas líneas.

Por lo que respecta a la ciudad, los inicios del siglo XIX se caracterizan por dos acontecimientos clave: la epidemia de fiebre amarilla de 1804 y la ocupación francesa de la ciudad entre 1810-1812.

La epidemia de fiebre amarilla, tuvo una especial virulencia que causó una importante merma en la población local. Según las diferentes fuentes consultadas, establecen una población de Antequera a comienzos de 1800 entorno a los 20.266 habitantes[1]. Debido a las diferentes noticias que recorren Málaga sobre la incidencia de la epidemia en Antequera se traslada el Doctor Don Juan Manuel de Arejula, “doctor en medicina y comisionado para la curación de epidemias en las Andalucías”.[2]

Este doctor describe la situación en la que se encontraba la ciudad desde su llegada el 28 de Septiembre de 1804 indicando lo siguiente: ***“...toda Antequera estaba sembrada de epidemiados, que la enfermedad había recorrido ya toda la calle de Estepa; y que no se encontraban tres casas seguidas en ninguna otra de la ciudad donde no hubiese uno o más enfermos del contagio”***[3]***.*** Tras la mejora de la situación, la ciudad decide sacar en procesión la imagen de Nuestra Señora del Rosario, el 12 de Noviembre, lo que provoca un nuevo empeoramiento de la crisis epidémica. Tras sus indagaciones, el doctor descubre que el contagio se produce por personas que han visitado Málaga, también afectada anteriormente por la enfermedad, y su posterior regreso a Antequera.

Las diferentes medidas adoptadas por la Junta Municipal de Sanidad finalizan en noviembre de 1805, dando por concluida la crisis epidémica. Las cifras sobre la mortandad causada por la fiebre amarilla son variadas pero todas coinciden en la virulencia que mostró la enfermedad causando cuantiosos estragos en el número de habitantes de la ciudad. Hay que destacar que incluso la prensa del momento

---

1 Correas, Óscar. "Poblaciones españolas de más de 5000 habitantes entre los siglos XVII y XIX." Revista de Demografía Histórica 6.1 (1988): 5-24.

2 AREJULA, JUAN MANUEL DE. “Breve descripción de la fiebre amarilla padecida en las Andalucías”, Imprenta Real (1806), Madrid.

3 AREJULA, JUAN MANUEL DE, op.cit.279-285.

recoge la situación en la que se encuentra Antequera junto a otras ciudades, describiendo los síntomas más destacados de esta enfermedad, los lugares más asolados por la epidemia así como avisando del peligro que conlleva contactar con algún contagiado frente a las opiniones indicadas por los médicos. [4]

Una vez superada esta situación, asistimos al segundo acontecimiento que marcará el inicio del siglo XIX en Antequera: la ocupación francesa de la ciudad. La ocupación se produce el 2 de Febrero de 1810. Esta ocupación perduró entre 1810 y 1812, introduciendo importantes modificaciones en la ciudad en todos los aspectos.

Siguiendo las actas capitulares de la ciudad de Antequera, conversadas en el Archivo Histórico Municipal, podemos comprobar cómo la situación de la ciudad durante su ocupación se tradujo en una constante recaudación de fondos para sufragar el mantenimiento de las tropas que intentaban liberar a nuestro país de la ocupación extranjera. En el plano local, sirva como ejemplo las actas capitulares de la ciudad del 05 de Abril de 1810 donde se acuerda la participación en la creación de la Milicia Cívica a petición del nuevo monarca, José I, indicando lo siguiente "***se acuerda que se complete el alistamiento de esta Milicia conforme al reglamento de S.M.***"[5] A efectos prácticos, esto supone un gasto extra para las arcas municipales, unida a la situación de guerra que se vive. Un período marcado por crisis alimenticias debido al mantenimiento de las tropas que ocupan la ciudad junto al propio mantenimiento de la población de la ciudad, que según las cifras consultadas, en este momento, ascendía 27.750 habitantes[6], lo que suponía una momentánea recuperación tras el período de mortandad sufrido por la epidemia de fiebre amarilla. A su vez se traduce en conseguir un mayor acopio de comida necesaria para la subsistencia de las tropas y la población como se especifica en el Acta Capitular del 04 de Abril de 1810 donde se especifica "***la necesidad de realizar acopio de trigo, cebada, garbanzos para las raciones de las tropas francesas"***.[7]

Esta situación perduró hasta el final de la ocupación extranjera de nuestra ciudad en 1812. Sin embargo, siguiendo de nuevo las actas capitulares de la ciudad, observamos cómo, a pesar de las diferentes penurias que conlleva una guerra, los diferentes cultos y devociones siguen manteniéndose. Así en la sesión capitular del día 05 de Marzo de 1811, se recoge lo siguiente "***Don Antonio Vázquez, fabricante de cera de la ciudad, presenta la cera invertida en la festividad de la Purificación de Nuestra Señora, su valor de mil y setenta y cuatro reales. La municipalidad acuerda su abono"***[8]. Esta misma situación se traslada al resto de corporaciones religiosas que siguen manteniendo su actividad. Como ejemplo, la propia cofradía del Dulce Nombre de Jesús, quien encarga a Miguel Márquez la realización de Nuestra Señora de la Paz, lo que indica que a pesar de la ocupación francesa la vida de la corporación religiosa se mantiene activa para tomar decisiones de este calado.

---

4 "CORREO DE SEVILLA", 28/11/1804. Imprenta Viuda de Hidalgo y Sobrino. Biblioteca Nacional de España, Hemeroteca Digital.

[5] A.H.M.A. Fondo Municipal. AACC 05/04/1810

[6] CARMONA PORTILLO, A. "Aproximación al origen de la población de Málaga durante la Guerra de la Independencia". Isla de Arriarán: revista cultural y científica, 36, 2010, pp. 133-152.

[7] A.H.M.A. Fondo Municipal. AACC 04/04/1810.

Temboury Archivo fotográfico Artesonado mudéjar, galerías altas y coro de la nave central del convento dominico de Santo Domingo (1942) - Zubillaga

Una vez que se produce la expulsión de los franceses de nuestra ciudad, donde tanta importancia tuvo nuestro paisano el Capitán Vicente Moreno manteniendo desde el inicio de la ocupación una importante actividad de resistencia bélica frente al invasor. Lo que provocó que, pese a su pronta detención y ajusticiamiento junto a la Puerta de Elvira en Granada, que su legado se mantuviera hasta la consecución de la expulsión francesa y la restauración de la Monarquía en la figura de Fernando VII.

Estos hechos históricos preceden a la llegada de la imagen de Nuestra Señora de la Paz. En 1815, asistimos a la creación de la obra culmen del escultor antequerano Miguel Márquez que realizara en su taller de Calle San Agustín, esquina con Galdopar. [9]

El resto del siglo XIX para la cofradía se enmarca en un contexto marcado por los diferentes contratiempos surgidos, especialmente la labor desamortizadora de los diferentes gobiernos pero que no impedirán el mantenimiento del culto y devoción hacia sus Sagrados Titulares.

Este mantenimiento del culto y devoción podemos seguirlo a través de diferente documentación como:

- La prohibición de salida procesional de 1829 por parte del corregidor de la ciudad Don Fernando Reinoso debido a los rivalidad y tumultos ocasionados entre la cofradía de Abajo y Arriba. [10] Esta prohibición permanece hasta 1833, aunque la rivalidad entre ambas corporaciones permanece, una rivalidad que enfrenta a diferentes familias de la incipiente burguesía antequerana.

Con posterioridad llegará el proceso desamortizador que conlleva la exclaustración de la orden domínica, dejando en situación de desamparo a la cofradía, surgiendo la labor de insignes familias locales como el Conde de la Camorra o el Marqués de Fuente de Piedra que propician el mantenimiento e incluso esplendor de la cofradía, logrando algunos hitos como

- La cesión del templo y consagración del antiguo templo de la Concepción como Iglesia del Dulcísimo Nombre de Jesús y María Santísima de la Paz, realizada el 19 de enero de 1868 por el Obispo de Puerto Rico, Fray Pablo Benigno de Carrión. Posteriormente, se conseguiría el título de Basílica para el citado templo.

---

[8] A.H.M.A. Fondo Municipal. AACC 05/03/1811.

[9] MORENO GARCÍA, Juan Manuel. "El taller de escultura de Miguel Márquez García", El Sol de Antequera, 3360, 18-6-1988.

[10] A.H.M.A. Fondo Municipal. AA.CC. 07/04/1829.

Temboury Archivo fotográfico Virgen de la Paz : de la Iglesia de Santo Domingo de Antequera (1950) -Fernández Casamayor, Adolfo, 1905-1993

- La aceptación por parte de Isabel II del título de Hermana Mayor Honorífica, concesión que se ha perpetuado con los diferentes monarcas españoles.

Todos estos avatares no han impedido que se mantenga el culto de la cofradía demostrando una ingente actividad como reflejan los diferentes documentos de la época, llegando al siglo XXI en un momento de esplendor cofrade, convirtiéndose en garante de sus tradiciones y por supuesto, ofreciendo el culto que sus Titulares merecen.

Sirva este artículo como mi pequeña contribución al II Centenario de la realización de Nuestra Señora de la Paz Coronada, esperando que llegue de nuevo el momento de portarla sobre mis hombros como cada Viernes Santo, para ser parte de la historia viva que constituye cada cofradía.

BIBLIOGRAFÍA.

-AGUADO SANTOS, J., “Desamortización eclesiástica de fincas urbanas en Ronda y Antequera”, en Gibralfaro, 28 (1976).

- AREJULA, JUAN MANUEL DE. “Breve descripción de la fiebre amarilla padecida en las Andalucías”, Imprenta Real (1806), Madrid.

- Archivo Diaz Escovar.

- AA.VV. “Pontificia y Real Archicofradía del Dulce Nombre de Jesús y Nuestra Señora de la Paz Coronada. Historia y patrimonio”. Gráficas San Rafael, Antequera, 1995.

- CARMONA PORTILLO, A. “Aproximación al origen de la población de Málaga durante la Guerra de la Independencia”. Isla de Arriarán: revista cultural y científica, 36, 2010, pp. 133-152.

- Correas, Óscar. "Poblaciones españolas de más de 5000 habitantes entre los siglos XVII y XIX." Revista de Demografía Histórica 6.1 (1988): 5-24.

- FERNÁNDEZ PARADAS, M.

  - “Los repartos de tierras municipales en Andalucía (1767-1854)”. Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural, 34, 2004, pp. 39-60.
  - “Apropiación y privatización de tierras municipales en Andalucía: tres ejemplos malagueños (1750-1855)”, Tiempos modernos: Revista electrónica de Historia Moderna, Vol.7, nº 21, 2010.

- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, A. “Las consecuencias de la desamortización eclesiástica de bienes urbanos en las ciudades de Ronda y Antequera (Málaga)”, El expolio del patrimonio artístico y cultural de la Iglesia en España: actas del Simposiyum 6/9-9-2007, pp. 319-334.

- LEÓN VEGAS, M. “Sub umbra alarum tuarum: la ciudad de Antequera y la Virgen del Rosario”, Baética: Estudios de arte, geografía e historia, 34, 2012, pp. 373-390.

- MORENO GARCÍA, Juan Manuel. “El taller de escultura de Miguel Márquez García”, El Sol de Antequera, 3360, 18-6-1988.

- PAREJO BARRANCO, A. “Historia de Antequera”, Antequera, Biblioteca de Antequera, 1987.

- ROMERO BENÍTEZ, J. “La escultura de la Virgen de la Paz”, Nuestra Señora de la Paz, X Aniversario de su coronación canónica, Antequera, 1998.

- RUÍZ ORTEGA, José. “Así es Antequera: crónica histórica-descriptiva”, Instituto de Cultura, Excma. Diputación Provincial de Málaga, 1955.